

CENTENARIO DE LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD.

En abril de 1850 se fundó la SOCIEDAD DE LA IGUALDAD, primer organismo democrático, de carácter popular, donde participaron artesanos junto a una nutrida juventud liberal. El autor de la idea, e iniciativa para crearla, fué Santiago Arcos Arlegui, siendo acompañado en sus gestiones por Francisco Bilbao, Eusebio Lillo, José Zapiola, Francisco Prado Aldunate y por los obreros Ambrosio Larrechea, Cecilio Cerda, Rudecindo Rojas, Manuel Guerrero, Luciano Piña y Ramón Mondaca. La fórmula de admisión aprobada, propuesta por Francisco Bilbao, y que debía ser, previamente, aceptada por todo el que deseara ingresar, era la siguiente: 1) La soberanía de la razón como autoridad de autoridades. 2) La soberanía del pueblo como base de toda política. 3) El amor y la fraternidad universal como vida moral. Los Estatutos fueron redactados por Santiago Arcos y José Zapiola. Tuvo su himno oficial: «La Igualitaria», compuesto por don Eusebio Lillo; asimismo, su diario propio: «El amigo del pueblo», dirigido por Eusebio Lillo, su primer número apareció el 1.º de abril de 1850, siendo suprimido a raíz del escrito de Bilbao: «Los Boletines del espíritu» y reemplazado por «La Barra».

La organización de la Sociedad de la Igualdad perseguía un doble objetivo: económico y político. Tenía una orientación económica en cuanto daba una gran importancia al estudio de las medidas tendientes a mejorar las condiciones de vida de las clases laboriosas, para lo cual sus componentes debían elaborar proyectos, los que después de ser discutidos por todos los miembros eran expuestos públicamente tratando de lograr su despacho en el Congreso. Su objetivo político quedaba de manifiesto en su lucha por la conquista de las libertades electorales y el mantenimiento de las libertades públicas, concediéndole primordial importancia a la incorporación de la clase popular en esa acción.

En la organización de la Sociedad de la Igualdad hay un

lejano antecedente de los partidos populares modernos y, en general, del movimiento obrero y democrático del presente, pues aquella sociedad ya propugnaba una posición independiente de las capas pobres con el propósito de lograr la satisfacción de sus propios anhelos. Su misma estructura a base de grupos, del control de sus miembros por medio de boletas especiales, de la participación democrática de todos sus afiliados en el estudio y resolución de los diversos problemas que se planteaban y la realización de asambleas públicas periódicas, donde exponía su actitud frente a los diversos asuntos sociales y políticos, guarda una apreciable similitud con el funcionamiento de los partidos y gremios populares de nuestra época.

Paralela a su acción política, la Sociedad de la Igualdad desarrolló una amplia labor de difusión cultural. En sus diversos grupos se discutió un proyecto de escuelas populares, que fueron abiertas en septiembre de 1850, con más de 300 alumnos, número que aumentó, considerablemente, una vez iniciadas las clases, a cargo de los más destacados dirigentes de la Sociedad.

En las actividades desarrolladas por la Sociedad de la Igualdad se dictaron conferencias, se hicieron clases de castellano, aritmética, historia, economía política, música, etc., y se discutieron públicamente proyectos de mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora.

Los dirigentes de la Sociedad de la Igualdad se preocuparon de dar educación política a sus afiliados al mismo tiempo que exigían la práctica de la moralidad en sus costumbres y la bondad en el trato.

La Sociedad de la Igualdad inauguró el sistema de las conferencias populares y de la discusión pública de los problemas que afectaban directamente a las masas necesitadas.

La breve existencia de este curioso organismo está ligada a una de las coyunturas políticas más dramáticas de la historia patria. La Sociedad de la Igualdad fué el punto de reunión y de apoyo de todos los elementos opositores al gobierno de don

Manuel Bulnes y, en especial, de la candidatura presidencial de don Manuel Montt. En su sesión pública del 28 de octubre, con una asistencia superior a 3,000 personas, se atacó duramente al gobierno y a su candidato oficial, traduciendo su actitud en un famoso voto, en el que rechaza la candidatura de Manuel Montt por representar los estados de sitio, las relegaciones, los destierros, los tribunales militares, la ley de imprenta y la represión en todas sus formas.

Su decidida posición en contra de la candidatura de Montt, la resonancia de sus campañas en el seno del elemento artesanal de la capital, llevó a las autoridades a considerar su disolución. A pretexto de un incidente acaecido en la provincia de Aconcagua, el Gobierno decretó el estado de sitio y puso término a sus actividades, apresando y desterrando a algunos de sus principales dirigentes.

A pesar de que la Sociedad de la Igualdad vivió poco más de medio año, su gravitación no deja de ser importante. Influye en la constitución de las primeras sociedades de socorros mutuos y del movimiento mutualista; repercute en la organización del Partido Radical, que ha reivindicado a Francisco Bilbao como a su precursor más notable; y más tarde el Partido Demócrata hace suyos muchos de sus proyectos. Podemos considerarla, además, como un antecedente histórico del movimiento sindical y del Partido Socialista de nuestros días.

En el seno de la Sociedad de la Igualdad hicieron sus primeras armas políticas hombres de la talla de Federico Errázuriz Zañartu y Domingo Santa María, futuros presidentes de la República; Benjamín Vicuña Mackenna, Eusebio Lillo, José Victorino Lastarria, Santiago Arcos y Francisco Bilbao. Y lo que es más notable, dada la época de su acción, se destacaron diversos obreros y artesanos capaces, como Ambrosio Larrachea, Cecilio Cerda, Rudecindo Rojas, Manuel Guerrero, Luciano Piña, Ramón Mondaca, J. M. López y otros, lo que traducía la

existencia de sectores de la masa popular que podían actuar con responsabilidad en la vida cívica nacional.

Es interesante, al cumplirse el primer siglo de su fundación, recordarla como un escalón inicial en la larga contienda de la clase popular por conseguir su liberación cultural, política y económica.

DOS MUERTOS ILUSTRES.

Con escaso intervalo han fallecido dos de las más ilustres figuras del pensamiento y de la política socialistas del mundo contemporáneo: Harold Laski y León Blum.

Harold Laski ha sido el más brillante teórico del laborismo inglés, autor de varias obras de alta calidad por su contenido y estilo. «El Liberalismo inglés», es un interesante estudio de los fundamentos filosóficos de la doctrina liberal en Inglaterra; «El Comunismo», obra traducida por la Editorial Labor, es un ensayo completo sobre el pensamiento marxista, en sus diversas fases y aspectos, desde sus precursores hasta la interpretación particular de los revolucionarios soviéticos rusos; «Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo», es uno de los libros más densos acerca de los hondos trastornos que ha experimentado la sociedad en que vivimos.

Harold Laski fué un brillante y prestigioso profesor universitario y un esclarecido ensayista. Es quien ha llevado a cabo la crítica más profunda y certera del fascismo y sus aberraciones sociales y políticas; asimismo, ha sido un erudito analista de la sociedad capitalista y un defensor tenaz de nuevas ideas y de renovadores programas para reajustar el mundo. Su pérdida afecta no sólo a una tendencia del pensamiento contemporáneo, a un movimiento político determinado, sino que es una irreparable desgracia para los inmensos sectores de la Humanidad que defienden la libertad y la justicia, que combaten todo dogma-